

GLOSAS DIDÁCTICAS

REVISTA ELECTRÓNICA INTERNACIONAL
ISSN 1576-7809

RESEÑAS

CULTURA Y SIMULACRO, DE JEAN BAUDRILLARD

Editorial Kairós, Barcelona, 1978

María José Centenero de Arce y Juan Tomás Frutos

“Disimular es fingir no tener lo que se tiene.

Simular es fingir tener lo que no se tiene”

Baudrillard

Para comenzar a adentrarnos en “Cultura y Simulacro” de Baudrillard, hemos decidido hacerlo mediante las definiciones de los dos conceptos que conforman el título. Así entendemos Cultura¹, como “el conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos, grado de desarrollo artístico, científico industrial, en una época o grupo social”; y simulacro², como “imagen hecha a semejanza de una cosa o persona. Especie que forma la fantasía”.

Tan sólo con el título, con esa primera toma de contacto, se puede vislumbrar el enfoque que el autor va a tomar en la obra. ¿Por qué desde el principio relacionar “cultura” y “simulacro”? ¿Cómo unir dos conceptos que tienen características tan dispares como “vida y conocimiento” por un lado y “fantasía e imagen” por otro?

Efectivamente, nuestra primera impresión fue la acertada al haber comprobado, una vez zambullidos en el libro, que ésta es la línea argumentativa del autor. A continuación vamos a ir desarrollando las distintas ideas principales que, expuestas por Baudrillard mediante ejemplos, consideramos que conforman un contenido que nos llevan a un concepto clave: la no-realidad.

La irrealidad que nos plantea el autor se basa en una sociedad, en una masa silenciada, que tiene como referente el lado opuesto del espejo. El lado simulado, donde “la masa es la esfera cada vez más densa donde implosiona todo lo social y es devorada en un proceso de simulación ininterrumpida” (página 95)

¹ Diccionario actual de la lengua española, Vox 1992; Pág. 507

² Idem.

Un precursor

Se puede llamar a Baudrillard precursor de muchas ideas y teorías desarrolladas dado el año en el que está escrito el libro (1975). Habla el autor de la tele-realidad, preconiza la existencia de programas como los que hoy tenemos en plena actuación como "Gran Hermano"

Para explicar la *tele-realidad* Baudrillard nos muestra el ejemplo de un programa televisivo en 1971 donde se grabaron más de 300 horas de la vida en directo de una familia. Nos habla del espejismo de filmar a esta familia como si la televisión no estuviera allí, como en el actual programa ya citado *Gran Hermano* donde deben convivir como si no existieran las cámaras. Baudrillard afirma que esa paradoja es la que ha enganchado a tantos y tantos espectadores; ¿cómo actuar cómo si la televisión no estuviera?

Destacamos este ejemplo al considerar que plantea de manera clara la metáfora del espejo. La televisión forma un referente de la realidad y lo transmite a la masa, quien por otro lado conforma esa propia realidad. Ese referente se crea conforme a la interpretación que la televisión hace de la realidad, por lo tanto el contenido final que llega a la masa no es la realidad, ni el referente, ni la interpretación, sino un producto final que escenifica una realidad simulada y reinventada; la no-realidad.

Si vamos más allá, también podemos plantearnos la dualidad Televisión-Masa. Si partimos de la base de que la televisión interpreta la realidad social, y transmite a la masa ese producto simulado; conforme el proceso evoluciona nos encontramos en un punto en el que la televisión toma como referente real una masa social creada por ella misma, creada por el simulacro televisivo que *re-inventó* la sociedad, encontrándonos con un bucle-infinito en el que, como bien nos deja ver el autor, la realidad desapareció, si es que alguna vez la conocimos.

Para explicar el simulacro en la sociedad, Baudrillard toma también como ejemplo el desarrollo del terrorismo y de las guerras en la sociedad actual. El autor plantea la existencia de una coexistencia pacífica entre todas las potencias, basándose en la simulación de la convivencia perfecta bajo el ala de la fuerza. Por ejemplo la guerra nuclear y el uso de bombas de destrucción masiva, que alcanzó en Hiroshima su máxima expresión, al romper el simulacro de seguridad. Baudrillard defiende que con el desarrollo de las centrales y de lo nuclear, se crea un modelo de seguridad absoluta ya que esta demostración de fuerza es realmente para no tener que utilizar la fuerza nunca. Según el propio autor, "el terrorismo actual (...) ya no tiene objetivo ni enemigo determinado". Compara incluso los actos terroristas con catástrofes naturales, y a su vez habla de una naturaleza que podría ser terrorista; ilustrando esta idea con los grandes apagones en Nueva York por causas naturales, pero que bien habían podido ser idea de un grupo terrorista.

Medios, masa y terrorismo

Estos dos términos, *masa* y *terrorismo*, vienen entrelazados por Baudrillard junto con *mass media*, creando un triángulo que a continuación queremos comentar, ya que plantea una idea que no compartimos totalmente con el autor. En este libro se plasma la idea de que "masa, media y terrorismo, en su afinidad triangular, definen el proceso hoy en día dominante de implosión" (165); teoría que nos parece válida pero siempre partiendo de conceptos generales que no traduce en realidad. Con esta aclaración queremos desarrollar nuestra idea de que, si nos metemos en este triángulo pero concretando los conceptos en realidades, no sería tan fácil unificarlos. Los *mass media* están dirigidos por elementos de esa masa, y el terrorismo es llevado a cabo por elementos de esa misma masa, por lo que si hablamos de una masa que involuciona hasta anularse, no podemos darle a los *mass media* ni al

terrorismo la capacidad de crear un simulacro social de una masa, puesto que ellos mismos forman parte de esa misma masa. ¿Pueden, entonces, los dirigentes de los mass media, “salirse” de su naturaleza de elemento de esa masa para, desde fuera, analizar la masa y crear un simulacro de ella para seguir re-diseñándola a su antojo? Si hablamos de un enfoque conceptual, los mass-media, la masa y el terrorismo pueden quedar igualados como conceptos que interactúan caracterizados por la implosión y el simulacro. Pero no podemos igualarlos, desde nuestro punto de vista, si arrastramos los conceptos a la sociedad, ya que en todo caso, la masa sería un gran conjunto de carácter implosivo dentro del que se encuentran subconjuntos como los mass-media y el terrorismo que explotan, marcando la diferencia y, por lo tanto, diferenciándose de esa masa silenciosa, pero sin ser un concepto distinto de la masa.

Las ideas que hemos desarrollado han sido las que hemos considerado más relevantes dentro de este libro. El contenido ha sido dividido por el autor en cuatro ensayos, “A la sombra de las mayorías silenciosas”, “El efecto Beaubourg”, “La precesión de los simulacros” y “El fin de lo social”, pero hemos considerado que no era necesario extraer de cada ensayo una idea principal porque todos los conceptos que plantea el autor están relacionados entre sí durante todo el libro.

Conclusión general

Aún habiendo extraído de los ensayos las ideas más relevantes, y habiendo planteado nuestras opiniones de cada una de ellas, a continuación vamos a realizar una conclusión general y personal del libro y su autor.

Desde nuestro punto de vista, este libro es bastante enriquecedor si tenemos en cuenta la fecha en la que fue escrito, entre 1975 y 1978. Baudrillard plantea unas hipótesis sobre la masa social, su realidad, y a la vez su simulacro, que consideramos son bastante innovadoras para la época, y más si tenemos en cuenta que, en algunos de los ejemplos, acierta de manera evidente en sus predicciones sobre la realidad actual (como puede ser el caso de la tele-realidad y Gran Hermano).

Sin embargo, y en la otra cara de la moneda, consideramos que el autor plantea y justifica sus teorías, pero dejando muchas de las preguntas en el aire; preguntas que esperan una respuesta que él mismo no da. Sin pretensiones de desvalorar a este autor, reconocido universalmente como “el sociólogo por antonomasia de la era post-marxista”³, consideramos que el contenido de sus ensayos se basa en tratar conceptos que a priori parecen válidos por estar teóricamente definidos; pero que, sin embargo, consideramos son ambiguos, y no van más allá de las opiniones personales del propio autor, sin resolver ninguno de los conflictos sociales que, después de un análisis en conjunto, consideramos no quedan cerrados. Pero como él mismo afirma en otra de sus obras, *Pantalla Total*, “una buena interrogación sin respuesta. Como todas las buenas preguntas”.

³ Contraportada